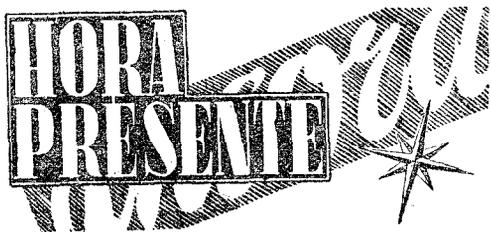


ancora

SAN FELIU DE GUIXOLS - 18 FEBRERO 1960
NÚM. 619 AÑO XIII

ESO QUE LLAMAN ARTE NUEVO



Un corresponsal de prensa nos informa que en Nueva York se está celebrando estos días, una exposición de pintores de los llamados «de ahora» y al decir «de ahora» significa que esos pintores no pintan tal como se ha venido pintando hasta el presente desde los remotos tiempos prehistóricos en que el hombre sintió por primera vez el deseo de plasmar en las rústicas cuevas figuras y escenas de su primitivo vivir.

Su manera de pintar, de entender el arte pictórico, es algo tan diferente de lo que hasta aquí se ha considerado el arte de pintar, que si no fuera porque en sus obras utilizan aún la materia base de todo cuadro, es decir la pintura en su concepto físico, más propio es llamarlas composiciones, estructuras, creaciones, o como quiera llamárseles, menos pinturas propiamente dichas. En tales cuadros la pintura, como tal, no sirve para otra cosa que como materia adherente para sostener en el rectángulo expuesto fragmentos de los más diversos objetos como son cascotes de botella, pedazos de periódico, calcetines, corbatas, trozos de tela metálica, etc.

Algo de ello pudimos contemplar en la Bienal celebrada hace pocos años en Barcelona, y ya nos imaginamos lo que pueden llegar a ser los originales expuestos en la exposición nuevayorkina, aunque se hace difícil acertar lo que puede salir del subconsciente de esos artistas «de ahora».

No es extraño que, ante tales extravagancias, se susciten enconadas polémicas entre los críticos, y, haya quien considere propio de alélados tales creaciones. Sin embargo, esta clase de arte tiene también sus panegiristas, y aunque sea tan sólo como

protesta contra lo tradicionalmente admitido por el hecho de lanzar una piedra sobre las quietas aguas de lo que hoy tildan de caduco, ya se les considera con méritos suficientes para llamar la atención hacia ellos.

Nosotros como profanos en la materia no vamos a despreciar en absoluto esas tendencias de nuevo cuño. Nos guardaremos asimismo, y con mayor motivo, de entonarles un canto de alabanza, pues confesamos sinceramente que no nos han convencido los argumentos aducidos a su favor. Tal vez imbuidos como estamos del valor de lo tradicional y sancionado por las viejas escuelas, no llegamos a comprender hacia donde van los «pintores de ahora» en sus derroteros. Quizá algún día (es posible que aun estemos a tiempo) veamos más claro en esta cuestión.

De momento, y a fuer de sinceros, decimos que ante ciertos cuadros que se nos presentan como «arte nuevo» no sentimos la más mínima emoción estética, sino al contrario más bien nos producen un sentimiento de repulsión, o en el mejor de los casos una espontánea hilaridad.

Si es esto lo que pretenden lograr esos pintores revolucionarios, en verdad que lo logran. Como acto protestatario pueden admitirse. Pero hay que tener en cuenta una cosa a este respecto. También se consideran actos de protesta las gamberradas de la llamada juventud incomprendida actual, y no vayamos a creer que para imponer concepciones nuevas sea necesario producir estados caóticos en ningún aspecto de la vida. Ni rompiendo cristales, destrozando tiendas o peleardeando plácidas reuniones puede obtenerse nada positivo, como tampoco exhibiendo cacharros rotos u otros deshechos vulgares, podrá nadie hacernos creer que se echan los fundamentos de un nuevo arte.

Si no disponen de otros argumentos...

Xavier

Sintonia

Perro salvado

Esta historia parecía encaminada a tener este fin: «Todos le conocíamos». Pero en San Feliu hay gente buena, como en todas partes; y esta gente no quiso que esta frase de despedida terminara con una existencia, aunque de un perro se tratara. Su generosidad no podía permitirlo. Y ahora, en lugar de tener que decir: «Todos le conocíamos», podemos escribir: Muchos le han protegido.

Si. Hace unos días, toda una vecindad ha protegido un perro, un amigo fiel del hombre. Sin preguntarse de dónde, ni cómo, llegó a nosotros. Hace mucho tiempo de esto. Ha pertenecido a todos, si cada uno le ha dado algo de comer. Y siempre los ha habido, porque eran muchas las personas de buen corazón. El se ha comportado muy cariñosamente, muy inteligentemente, aceptando todos los nombres que cada cual, a su gusto, le ha adjudicado. Así ha sido nuestro perro.

Hasta que hace pocos días surgió, de pronto, la tragedia para nuestros canes sueltos, de un peligro de muerte. La tragedia de un lazo corredizo.

Y nuestro perro también se encontraba incluido en esta amenaza. Tanto, que una buena mañana, cuando se escondía de visita a sus bienhechores, allá en el mercado cubierto, el pobre can sintió en su cuerpo la violencia de algo hasta entonces desconocido. ¿Que habría hecho el para que así lo maltrataran? ¿Por qué la generosidad ciudadana se revolvía contra él, ahora en forma tan cruenta?

Ah! que momentos de angustia para nuestro perro. Pero, no. Que allí estaban, presenciando la tragedia, unas buenas gentes que más tarde desembolsaron las 100 pesetas reglamentarias para la liberación del amigo fiel.

Ahora está en buenas manos. No se sabe si para permanecer para siempre entre nosotros, o si pasará a formar parte de la tripulación de algún barco repleto de horizontes infinitos. Pero lo cierto es que el can se ha salvado.